

PEREIRA, Michela: *La filosofía nel Medioevo. Secoli VI-XV* (Frecce, 66). Roma, Carocci, 2008. 308 pp.

Michela Pereira, autora de este manual, es catedrática de filosofía medieval de la Universidad de Siena y posee una dilatada y muy reconocida experiencia investigadora. Ha realizado las ediciones críticas del *Speculum astronomiae* de Alberto Magno (junto a P. Zambelli), del *Tractatus novus de astronomia* de Ramon Llull, del *Testamentum* atribuido a Llull y es autora de múltiples artículos y libros, especialmente sobre alquimia, como, por ejemplo, *The alchymical corpus attributed to Ramon Llull, L'oro dei filosofi, L'arte del sole e della luna o Arcana Sapienza. L'alchimia dalle origine a Jung*, y sobre la historia de las mujeres, como *Né Eva né Maria. Condizionne femminile e immagine della donna nel Medioevo*.

Fruto de su larga experiencia docente e investigadora, Michela Pereira nos ofrece ahora este manual que puede ser de notable interés para profesores y estudiantes de la materia. El libro está estructurado en seis partes. La primera, *Uno sguardo d'insieme* (p. 17-47), plantea cuestiones introductorias y de método: límites cronológicos, características del pensamiento medieval, lugares donde se enseñaba la filosofía (monasterios, escuelas, universidades), las tradiciones textuales y los géneros literarios, los ámbitos geográficos. La segunda parte, *La filosofia nell'alto Medioevo* (p. 69-109), trata principalmente de Boecio, el seudo Dionisio, Escoto Eriúgena y Anselmo de Canterbury. Hay un apartado de carácter temático, *Lo strumento della ragione alla prova del sacro* (p. 87-98), con apartados sobre la relación entre tradición y razón, ecos agustinianos (los debates sobre la predestinación, el alma), la discusión sobre la eucaristía o la relación entre el poder civil y el religioso. La tercera parte, *Nuove prospettive del pensiero nel XII secolo* (p. 113-158), tiene como objeto el estudio de la nueva lógica y la filosofía de Abelardo, la nueva imagen del mundo y del hombre, lo que Pereira denomina «via della Sapienza», es decir la profecía, la mística y el hermetismo. La cuarta parte, *Nascita e apogeo della Scotastica* (p. 160-214), estudia la recuperación de Aristóteles y los grandes autores del siglo XIII: Alberto Magno, Tomás de Aquino, Bonaventura de Bagnoreggio. La parte quinta, *Complessità del panorama filosofico nella Scolastica matura* (p. 213-254), versa sobre la situación de la filosofía después de la condena del obispo É. Tempier de París (1277). Sigerio de Brabante, Boecio de Dacia, Duns Escoto, Ramon Llull, Guillermo de Ockham. Finalmente, la parte sexta, *Riflettere sulle trasformazioni. La filosofia alla fine del Medioevo* (p. 257-288), recapitula los cambios producidos en el pensamiento económico, en la lógica y la metodología científica, la medicina, la alquimia; expone lo que se ha dado en llamar «la vía mística» (Eckhart). Esta parte concluye con un capítulo dedicado a la filosofía no universitaria, en lengua vernácula, y a Nicolás de Cusa. Cada parte está dividida a la vez en capítulos, con numeración única para todo el libro. En total forman el libro, pues, diecisiete capítulos. Al final de cada capítulo se ofrece la bibliografía esencial sobre el tema tratado y una selección de textos en traducción italiana. El índice general (p. 7-9) y unos muy útiles índice analítico (p. 289-302) e índice de nombres (p. 303-308) completan el libro.

Este libro de filosofía medieval, efectivamente, no es el típico manual al uso, sino una obra original, con mucha información pero muy clara, escrita desde la complejidad, sin obviar los problemas, con una exquisita sensibilidad hacia las distintas formas de pensamiento pero a la vez con pensado criterio. Las aportaciones de las mujeres, pocas, sí, pero de gran valor, están siempre reseñadas en el justo lugar que les corresponde. El libro está muy bien escrito, con la palabra siempre precisa, con ritmo y con la rara capacidad de despertar y mantener la atención del lector.

Y puesto que el crítico debe hacer crítica, digamos que quizás hubiera sido deseable dedicar un capítulo inicial, previo e introductorio si se quiere, a Agustín de Hipona. Aunque con criterios cronológicos estrictos Agustín no es propiamente un medieval y aunque la autora ha expuesto su pensamiento siempre que ha sido necesario, creemos que un capítulo como el que proponemos habría ayudado a comprender mejor y más fácilmente los contenidos del libro entero. También hemos echado en falta un mayor relieve de la llamada Escuela de traductores de Toledo. Efectivamente, la profesora Michela Pereira sintetiza las aportaciones de Domingo Gundisalvo en el capítulo 11, pero quizás el lugar más apropiado hubiera sido en algún capítulo anterior, tal vez en el núm. 8, así quedaría más patente su aportación, junto con la de otros traductores de Toledo, a la recuperación de Aristóteles y a la llamada «rinascita» del siglo XII.

En definitiva, un excelente libro, cuya lectura recomendamos. *Complimenti!*

JAUME MENSA I VALLS
Universitat Autònoma de Barcelona